

SANCHO. (*Canta*) No busco problemas, me gusta vivir en paz.

Quien tenga una queja
que se la coma con su pan.
Hace muchos años la rutina me atrapó
y ahora estoy buscando un poco de *rock and roll*.

(*Cantan los dos*)

No sé todas las respuestas. Si preguntas qué es mejor, dejaré
la puerta abierta. Voy en busca del amor.

QUIJOTE. A fe mía que hace tiempo que no disfrutaba de un *rock*
tan bien rimado.

SANCHO. Y yo señor, ando también melancólico sin compañero
de guitarra tiempo ha.

QUIJOTE. Si yo os dijera... Si yo os propusiera...

SANCHO. Punto en boca, que me uno a vos para rockanroleo por todo
el metro y desfacer esas caras de triste que algunos llevan.

QUIJOTE. Bien decís, que ya he visto algún rostro mohíno que en
este vagón se ha tornado en contento.

(*Cantan los dos*)

No sé todas las respuestas. Si preguntas qué es mejor, dejaré
la puerta abierta. Voy en busca del amor
Aquí tienes la respuesta si preguntas qué es mejor contra
todas las tristezas: un poco de *rock and roll*.

2. AVENTURAS DE UNA LOMBRIZ LUMINOSA, O DE CÓMO DON QUIJOTE LLEGÓ AL METRO DE MADRID

JUAN PAÑOS

PERSONAJES: DON QUIJOTE - SANCHO

Un vagón del Metro de Madrid. Aparece DON QUIJOTE DE LA MANCHA y SANCHO PANZA vestidos con sus ropajes habituales, pero han mutado en el cuerpo. DON QUIJOTE luce el cuerpo de un joven alto, y SANCHO es una chica joven alta y esbelta. Entran los dos asustados en el vagón, por puertas diferentes, impresionados por la infraestructura del tren. No terminan de saber bien donde

están. DON QUIJOTE juega el desconcierto muy grande. SANCHO, en cambio, se encierra en su timidez.

Deambulan sin saber que su compañero está allí también.

DON QUIJOTE. ¡Oh!, ¡Dios mío, estoy muerto! ¡Era esto el Cielo! Seguir la luz del túnel y acabar en un túnel sin luz. Señor, ¿por qué me castigas a mí, Don Alonso Quijano, héroe y noble hidalgo, que hasta el mismísimo Cervantes tuvo a bien escribir mi historia pese a ser huérfano de una mano que...?

SANCHO. *(Desde el otro extremo del vagón)* ¿Don Alonso? ¿Don Alonso Quijano?

DON QUIJOTE. ¿Me conoce usted, jovencita?

SANCHO. ¡Cómo jovencita! Soy yo, Don Alonso: Sancho, ¡su noble escudero! ¿No me reconoces, «Donqui»? ¡Sancho, Sancho Panza!

Se miran el uno al otro y se reconocen haciendo una coreografía de movimientos absurda pero estudiada en la que se tocan la cara el uno al otro, se mesan el cabello y se aprietan los mofletes mutuamente. Todo en juego de espejo, accionando a la vez y con un ritmo inconsciente como el que baila delante de un espejo al salir de la ducha.

DON QUIJOTE. ¡Sancho! Pero Sancho, ¡se ha convertido usted en una mujer!

SANCHO. *(Mientras descubre su nuevo cuerpo)* Y usted en un jovenzuelo, Don Alonso. ¡Un imberbe puberto! ¡Nunca estuvimos tan ágiles!

De nuevo, movimientos que usan las barras del metro para exhibir una mezcla de parkour y halterofilia. Crescendo de SANCHO PANZA en tales habilidades y bajada de ánimo de DON QUIJOTE.

DON QUIJOTE. ¡Sancho, Sancho! *(Sancho detiene su actividad)* Somos ágiles, pero estamos muertos. ¡Es esto el Cielo, Sancho! ¡Hemos muerto!

SANCHO. ¡Pero cómo muertos, Donqui! Esto es el futuro. Lo soñó usted y galopamos hasta venir aquí. Soñó usted que aquí lo conocerían, que aquí usted es famoso. ¡Hemos avanzado

ni más ni menos que 400 años después de la muerte de Don Miguel, tal como usted deseaba!

DON QUIJOTE. *(A una viajera)* Señora, ¿es esto el Cielo o hemos viajado en el tiempo? Aprisa, dígame: ¿Qué año es éste?

Alguien contesta que estamos en el año 2016. SANCHO y DON QUIJOTE asimilan la información. Hacen cuentas hasta que caen en que son 400 años desde que murió Cervantes, tal como habían deseado. Lo celebran.

SANCHO. ¡Estamos en 2016! Y en 2016 es aquí donde viajan, Señor. ¡Este es su Rocinante!

DON QUIJOTE. ¡Sancho, Sancho! Venga aquí un momento, ¡venga! *(Don Quijote susurra al oído de Sancho).*

SANCHO. *(A algún viajero/a tras haber recibido las órdenes de DON QUIJOTE)* ¿Conocen ustedes al ingenioso hidalgo Don Quijote, a Don Alonso Quijano?

Celebran de nuevo al enterarse de que sí. Y DON QUIJOTE vuelve a susurrar al oído de SANCHO. SANCHO vuelve a preguntar a los viajeros.

SANCHO. *(A todos los viajeros, muy excitado por una respuesta afirmativa)* ¿Y saben ustedes de qué lugar de La Mancha venimos? ¿Se acuerdan del nombre, verdad?

Los viajeros callarán o fallarán, ya que Cervantes no pudo acordarse del nombre de ese lugar de La Mancha en sus respuestas. SANCHO y DON QUIJOTE se derrumban.

DON QUIJOTE. ¡Sancho, huyamos! No quiero yo ser recordado por alguien que no recuerda mi lugar en el mundo. Mi pueblito manchego. No merecemos estar aquí, Sancho. Hice honor de mi patria y aquí no me rinden casi homenajes. Hablaremos con el manco para solucionar este asunto y si hace falta le corto la mano buena. Pero de aquí nos vamos ahora mismo. Busque la salida, Sancho.

SANCHO llega hasta el plano del Metro del vagón buscando la salida.

SANCHO. (*Mientras busca la salida*) Don Alonso, esto es soberanamente complicado. ¡Esta lombriz con luces viaja por muy amplio recorrido! ¡Oh! ¡Mire! ¡Llega a Sevilla!

DON QUIJOTE. ¡Sevilla!

SANCHO. ... ¡y a Bilbao!

DON QUIJOTE. ¡Bilbao!

SANCHO. ¡Y al Pacífico!

DON QUIJOTE. ¡Pacífico!

SANCHO. (*Tras una generosa sorpresa*) ¡Señor, mire! (*DON QUIJOTE se acerca*) Si nos aproximamos a la séptima línea anaranjada... ¡Llegaremos a las Islas Filipinas! Y si seguimos ese curso, después de las Filipinas, iríamos a un territorio llamado Canal.

DON QUIJOTE. ¡Oh, Canal! Sancho, escuche: iremos a Canal, que seguro que está por tierras inglesas. Y al llegar, lo conquistaré. ¡Conquistaré el mar, Sancho! (*Simula estar sujeto al mástil de un barco en una de las barras del vagón*) Imagínese cruzar el mar para llegar a Inglaterra. Conquistar el Canal. ¡Imagínese, Sancho! Ya lo veo: el Canal... ¡De la Mancha!

SANCHO. (*Tras una más generosa sorpresa*) ¡Pero Señor! Deberíamos continuar... ¡Solo una parada más!

DON QUIJOTE. Ni hablar. Jamás. Ja. Más. Iremos a «Canal».

SANCHO. Señor... (*Sin dejar de mirar el plano del Metro, con el dedo clavado en una parada, pronunciando lentamente*). Aunque crea que nada tiene que ver con este asunto, dígame: Me podría decir, por favor, ¿cómo le llamaban a usted el Barbero y el Bachiller cuando usted comenzó a peinar canas por la vejez?

DON QUIJOTE. ¿Que cómo me llamaban a mí, Don Alonso Quijano? ¡Ja! (*Se lo cuenta a la gente sin importancia*) Esos jocosos amigos míos se empeñaban en cambiar mi apellido cuando el pelo se me puso blanco. Y en vez de Alonso Quijano, me llamaron Alonso Cano...

SANCHO. Lea en alto vuesa merced el siguiente puerto tras «Canal»...

DON QUIJOTE. Ese lugar lleva por nombre... ¡Alonso Cano! Dios mío, Sancho. ¡Vayamos! ¡La gente me recuerda, Sancho!

SANCHO. ¡Vayamos, Señor!

DON QUIJOTE. (*Despidiéndose, agradecido a los viajeros*) Gracias, señores viajeros, por hacer que este viejo disfrazado en

este cuerpo encuentre sentido en su locura. ¡Yo también los recordaré siempre!

¡Dios bendiga a Cervantes!

SANCHO. ¡Y a la madre que lo parió!

DON QUIJOTE. ¡Gracias, adiós!

SANCHO. ¡Y adiós! ¡Y gracias! ¡Y adiós! ¡Y también gracias!

DON QUIJOTE. (*Ya fuera, sosteniendo las puertas*) ¡Aprisa, Sancho! ¡Alonso Cano nos espera!

SANCHO. (*A DON QUIJOTE*) ¡Sí, señor! (*A los viajeros*) ¡Y gracias! (*Se va. Vuelve*) ¡Y adiós!

Las puertas del metro que en este caso sirven de telón se cierran.

3. CUANDO VEÍAMOS GIGANTES

CARLOS ZAMARRIEGO

Alonso Quijano murió, pero Don Quijote continúa vivo; ahora mismo está en algún lugar, disfrazado de hombre de nuestro siglo, confundiendo tal vez el reflejo de un tubo de neón con el plateado resplandor de un prodigioso cometa... Si le encontráis, por favor, no os burléis de él...

Carlos Urzáiz Jiménez, *Cervantes en Yucatán*.

PERSONAJES: QUIJOTE - DULCINEA

Metro de Madrid. Entra un hombre de unos 50 años, de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro. Va vestido con un chándal poco lustroso y sujeta una bacía de barbero con unos frascos dentro. Se pasea por el vagón mientras habla.

QUIJOTE. Señores, señoras... Les pido que dirijan por unos instantes su atención sobre mi persona, para que pueda hablarles de este bálsamo asombroso. Una poción mágica capaz de curar todas las heridas del cuerpo humano. También se puede combinar con Red Bull.

Una mujer de muy buen parecer se levanta de un asiento al verle pasar.